

## OBITUARIOS

# El gran cardenal de Milán

CARLO MARIA MARTINI (1927-2012)

Cardenal, arzobispo emérito de Milán

**E**l cardenal Carlo M. Martini, jesuita, arzobispo emérito de Milán (Italia), la diócesis mayor de Europa, murió ayer a los 85 años. Su vida ha tenido tres vertientes bien definidas: pastor de la Iglesia, profesor de Ciencias Bíblicas y escritor de múltiples obras de divulgación sobre temas bíblicos, espirituales, pastorales y, sobre todo, publicaciones sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola y las Escrituras.

Hombre público de horizontes amplios, conocido internacionalmente, presente en medios audiovisuales y escritos, personaje de opiniones fundamentadas y valerosas, el cardenal Martini ha estado un referente de la Iglesia católica del posconcilio, de muchos cristianos de otras confesiones y también de hombres y mujeres de buena voluntad que han seguido su magisterio, practicado con competencia, inteligencia y alto sentido del diálogo, más allá de las fronteras de la misma Iglesia.

Nacido en Orbassano, cerca de Turín el 15 de febrero del año 1927, en una familia acomodada y culta, pronto decidió ingresar

**Martini, pastor, biblista y escritor, ha sido un referente de la Iglesia católica del posconcilio**

en la Compañía de Jesús (1944). Estudió Filosofía en Gallarate (el lugar donde ha muerto el día 31 de agosto del 2012) y cursó Teología en Chieri. Después se trasladó a Roma y consiguió dos doctorados, uno en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, de la cual sería posteriormente rector, y el otro en ciencias bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico (PIB), donde ejercería responsabilidades de gobierno y donde enseñaría la materia Crítica textual del Nuevo Testamento.

Me cuento entre sus alumnos del curso 1978-79, con el Aula Paolina del PIB llena a tope, que escuchaba admirada al gran profesor. En es años, su vida estuvo marcada por la actividad académica



SEBASTIAN SCHEINER / AP

micamente e investigadora sobre el texto griego del Nuevo Testamento. Miembro del comité de edición del Nuevo Testamento griego, publicado en Múnster bajo la dirección del profesor K. Aland, Martini contribuyó con otros expertos en elaborar la edición crítica del

Nuevo Testamento más usada actualmente. Su predicamento internacional como biblista fue enorme desde entonces.

En el año 1979, después de que hubiera predicado los ejercicios en la curia romana por Cuaresma, Juan Pablo II lo designó arzo-

bispo de Milán: la elección de Martini fue una apuesta personal del papa Wojtyła. Empezaba la segunda etapa de su vida. Milán había sido la diócesis del cardenal Montini, el futuro Pablo VI, el papa que guió el concilio Vaticano II, iniciado por Juan XXIII,

otro hombre del norte de Italia, como el mismo Martini. El nuevo arzobispo entendió pronto la ciudad de la cual había sido hecho obispo, e inmediatamente se ganó la simpatía de los milaneses con su prestigio y su figura prominente: el cardenal se convirtió en el primer ciudadano de la metrópoli lombarda. Martini era un hombre muy preparado, de gran cultura, polígloto, de italiano potente y agradable, conversador perspicaz y sobre todo, conocedor profundo de la Biblia.

Martini fue el cardenal de la Palabra de Dios y del diálogo con los no creyentes. Reunía a miles de jóvenes en la Catedral de Milán, el Duomo, y hacía lectura orante del Evangelio con ellos –les regaló a cada uno un ejemplar del Evangelio de Lucas y un lápiz para que pudieran subrayar

**Sonaba a menudo como papable; no fue papa, pero como gran hombre de Iglesia marcó perfil y época**

el texto y hacérselo suyo.

Convocaba a exponentes ilustres de la intelectualidad no católica, como el famoso semiólogo y escritor Umberto Eco, y dialogaba públicamente con ellos sobre las preguntas últimas y penúltimas de la existencia –el libro *¿En qué creen los que no creen?* da fe. Impulsaba la vida de su diócesis con una carta pastoral por año, que era un comentario actualizado de un texto bíblico, mediante el cual se movía toda la diócesis.

Apoyaba iniciativas diversas que llevaban el sello de la innovación en la Iglesia (comunidad monástica de la Trinitat, Comunidad de San Egidio...). Participaba en los sínodos de la Iglesia como relator y ejercía la presidencia de las Conferencias Episcopales de Europa. Le llamaban de todas partes, y su nombre sonaba a menudo como papable. No fue papa, pero como gran hombre de Iglesia marcó un perfil y una época. *Requiescat in pace.*

**ARMAND PUIG I TÀRRECH**

Decano de la Facultat de Teologia de Catalunya